

CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS FIELES DIFUNTOS.

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 21, 1-5ª. 6b-7

Ya no habrá muerte

¹Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe más. ²Vi la Ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios, embellecida como una novia preparada para recibir a su esposo. ³Y oí una voz potente que decía desde el trono: "Esta es la morada de Dios entre los hombres: él habitará con ellos, ellos serán su pueblo, y el mismo Dios estará con ellos. ⁴El secará todas sus lágrimas, y no habrá más muerte, ni pena, ni queja, ni dolor, porque todo lo de antes pasó". ⁵Y el que estaba sentado en el trono dijo: "Yo hago nuevas todas las cosas". ^{6b}Al que tiene sed, yo le daré de beber gratuitamente de la fuente del agua de la vida. ⁷El vencedor heredará estas cosas, y yo seré su Dios y él será mi hijo.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Salmo 130 (129), 1-8

R. *¡Desde lo más profundo te invoco, Señor!*

¹Desde lo más profundo te invoco, Señor, ²¡Señor, oye mi voz! Estén tus oídos atentos al clamor de mi plegaria. **R.**

³Si tienes en cuenta las culpas, Señor, ¿quién podrá subsistir? ⁴Pero en ti se encuentra el perdón, para que seas temido. **R.**

⁵Mi alma espera en el Señor, y yo confío en su palabra. ⁶Mi alma espera al Señor, más que el centinela la aurora. Como el centinela espera la aurora. **R.**

⁷Espere Israel al Señor, porque en él se encuentra la misericordia y la redención en abundancia: ⁸él redimirá a Israel de todos sus pecados. **R.**

Segunda Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto 15, 51-57

La muerte ha sido vencida

⁵¹Les voy a revelar un misterio: No todos vamos a morir, pero todos seremos transformados. ⁵²En un instante, en un abrir y cerrar de ojos, cuando suene la trompeta final -porque esto sucederá- los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados. ⁵³Lo que es corruptible debe revestirse de la incorruptibilidad y lo que es mortal debe revestirse de la inmortalidad. ⁵⁴Cuando lo que es corruptible se revista de la incorruptibilidad y lo que es mortal se revista de la inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra de la Escritura: La muerte ha sido vencida. ⁵⁵¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está tu aguijón? ⁵⁶Porque lo que provoca la muerte es el pecado y lo que da fuerza al pecado es la ley. ⁵⁷¡Demos gracias a Dios, que nos ha dado la victoria por nuestro Señor Jesucristo!

Palabra de Dios.

Aleluya: Juan 11, 25

"Aleluya. Aleluya. "Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí no morirá jamás", dice el Señor. Aleluya"

Evangelio

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según San Juan 11, 17-27

Yo soy la resurrección y la vida

¹⁷Cuando Jesús llegó, se encontró con que Lázaro estaba sepultado desde hacía cuatro días. ¹⁸Betania estaba de Jerusalén sólo unos tres kilómetros. ¹⁹Muchos judíos habían ido a consolar a Marta y a María, por la muerte de su hermano. ²⁰Al enterarse de que Jesús llegaba, Marta salió a su encuentro, mientras María permanecía en la casa. ²¹Marta dijo a Jesús: "Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. ²²Pero yo sé que aun ahora, Dios te concederá todo lo que le pidas". ²³Jesús le dijo: "Tu hermano resucitará". ²⁴Marta le respondió: "Sé que resucitará en la resurrección del último día". ²⁵Jesús le dijo: "Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá: ²⁶y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?". ²⁷Ella le respondió: "Sí, Señor, creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que debía venir al mundo".

Palabra del Señor.

Comentario:

Con esta celebración, la Iglesia, nos invita a recordar a nuestros muertos. El evangelio nos habla de la resurrección de Lázaro, y nos llama a tener fe, la fe de Marta y María.

Muchos hoy no creen en la resurrección, no solo les cuesta creer que podremos vivir "corpóreamente", sino que algunos no creen ni siquiera en la vida eterna. Se olvida el mensaje final de Jesucristo, no se tiene en cuenta que la llamada a la vida, es una

llamada a la Vida Eterna. Por eso, recordar a nuestros difuntos, celebrar la vida eterna, es reconocer que Jesús vivió, murió y resucitó para salvarnos.

Meditemos:

- ¿Qué es la vida eterna para mí?
- ¿Creo que resucitaré de entre los muertos?

Padre Marcos Sanchez